



ENCUENTRO REGIONAL  
DE FILOSOFÍA

ENTRECRUZAMIENTOS:

PERSPECTIVAS DisciplinaRES & Filosofía

ISBN 978-987-33-5173-0



*Universidad Nacional del Nordeste*  
*Facultad de Humanidades*  
UNNE



ENCUENTRO REGIONAL  
DE FILOSOFÍA

ENTRECRUZAMIENTOS:

PERSPECTIVAS DisciplinaRES & Filosofía



**5/6/7**  
**JUNIO**  
**2014**

Facultad de Humanidades - UNNE - Resistencia - Chaco



ISBN 978-987-33-5173-0

A.A.V.V.

Entrecruzamientos: perspectivas disciplinares y filosofía. - 1a ed. - Corrientes : el autor, 2014.

277 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-33-5173-0

1. Filosofía. I. Título

CDD 190

Fecha de catalogación: 26/05/2014



ISBN 978-987-33-5173-0

**Formas vinculantes del “sí mismo” en la Protesta Social**

Lucía Magdalena Acevedo  
(UNNE)

**RESUMEN**

Ser militante, implica la acción de participar en los reclamos, avanzar sobre la comprensión de la acción de protesta en sí misma y compartir las experiencias.

Lo que pretendo, es ingresar esos componentes al análisis, para aprender actores políticos y sujetos sociales diversos. Aspiro- simplemente aspiro- a mostrar un aspecto acotado en un amplio universo de fenómenos para comprender actores y situaciones en un proceso general de politización de la “pobreza urbana”, en que el reclamo sería una manera de inscripción conflictual o “tecnología de la representación”, o táctica de confrontación en el marco de una estrategia de acumulación política<sup>310</sup>. Intento plantarme y germinar en el terreno filosófico con nutrientes transdisciplinarios. Entre la explicación filosófica y la ejemplificación de la vida, de la historia, la literatura, el arte.<sup>311</sup>

Con respecto a esa forma vinculante, me interesa responder ¿cómo se construye esa conexión- ambigua- moral en el contexto del conflicto o reclamo social que aporte alguna legitimidad a procesos organizacionales decentes?

Compartiré un registro de fotos, declaraciones mediáticas, documentaciones, filmaciones.

**Desarrollo**

¿A qué me refiero cuando menciono la protesta social? ¿A qué llamo militancia? ¿Cómo nos vinculamos en las marchas? ¿Qué experiencias tengo en cuanto a los reclamos sociales? ¿Cómo se construye esa conexión-ambigua- moral en el contexto del conflicto o reclamo social que aporte alguna legitimidad a procesos organizacionales decentes?

Las respuestas tienen que ver con mi propia experiencia, con los aportes de los compañeros militantes con quienes me vinculo y con las lecturas de expertos.

El doctor Pérez Lindo en su obra *Reconstruir la Sociedad, reinventar el Estado*, describe la presencia de los actores emergentes en una lógica borrosa de los conflictos sociales en Argentina. Borrosa en el sentido de que la fragmentación social ha mediatizado las luchas de clases, descolocando a veces a los actores.<sup>312</sup>

<sup>310</sup> Cf. Astor Massetti (2004): *Piqueteros, protesta social e identidad colectiva*. FLACSO, Buenos Aires

<sup>311</sup> Cf. Avishai Margalit (1997): *La sociedad decente*. Buenos Aires: Paidós, 222 pp.

— 2002: *Ética del recuerdo*. Barcelona: Herder, 110 pp

<sup>312</sup> Cf. Augusto Pérez Lindo (2003): *Reconstruir la sociedad, reinventar el estado, del neoliberalismo al neo desarrollismo*. Proyecto editorial. Buenos Aires, 2003

Entre los actores emergentes, enuncia los caceroleros, los piqueteros y los asambleístas, como representantes de una cultura a veces anti- política, otras veces anti- burocrática de poder popular más cercanas a las fuerzas comunitaristas, muy cercanas al anarquismo, trotskistas en sus diversas versiones. Parecieron convertirse en una fuerza de poder- al principio- pero muchas veces fueron frustradas por falta de liderazgo, de ideología y de estrategias comunes.

El sociólogo Héctor Massetti en su obra *Piqueteros, protesta social e identidad colectiva*, resalta la cuestión de origen de las protestas sociales como “diferentes disputas por el poder político” al interior del espectro de organizaciones de izquierda, o con la necesidad de generar una continuidad e incluso identidad política, o representando a los sujetos sociales asociados a una matriz sindical.<sup>313</sup>

Lo cierto es que hay palabras con mala fama y que referidas a la protesta social, se le asigna otras como “irrupción”, “desocupación”, entre muchas otras. Palabras que enunciamos pero que poco importan y que al cabo, dan definiciones desechables o acepciones marcadas por los prejuicios. En este caso me interesa exponer sobre la militancia en el reclamo popular en grupos heterogéneos.

Según Luis Ferreiro (Director de Acontecimiento)-<sup>314</sup> la mala fama de militancia- va asociada a militar o cuartelera. Aunque su etimología acuse, al ser derivada de «militans, militantis», y ésta de «miles», es decir, soldado, nada tiene que ver con esa acepción. El diccionario Espasa, recoge una opinión castrense, la del diccionario militar del general e historiador militar José Almirante y Torroella, militante, participio del verbo militar, es la palabra menos militar, la que en la milicia no tiene ninguna aplicación. Pues conocemos iglesias militantes, partidos militantes, sindicatos militantes, grupos militantes, escritos militantes, arte militante, pero todo eso es civil y en lo militar, nada es militante.

La militancia fue experimentada en las distintas edades de la historia como “poder”, inevitable e ineludible- en ocasiones- pudiendo ser una conducta admirable o bien repudiable, dependiendo de los fines que sirvió o sirve. Cito cinco ejemplos en distintas épocas, contextos y expresiones:

- a- En la Eneida, encontramos esta actitud escogida y a la vez obligada, ejemplifica en la relación Eneas- Dido, el dilema acerca de cómo pensar al individuo a la vez separado y vinculado con otros, en un tejido de relaciones humanas.
- b- Así, la Iglesia postula un tipo de militancia, desde la exhortación de San Pablo a tomar armas para la salvación, el mismo Cristo militaba a favor del reino de Dios.

<sup>313</sup> Cf. Héctor Massetti (2004): *Piqueteros, protesta social e identidad colectiva*. Flacso, Buenos Aires, 2004

<sup>314</sup><sup>314</sup> Luis Ferreiro es presidente del Instituto Emmanuel Mounier España, Licenciado en Ciencias Químicas, Director de la Revista Acontecimiento.

c- La misma modernidad tomó conciencia del cambio social, sobre todo a partir de la industrialización y la caída del Antiguo Régimen. No sólo intentó comprenderlo, también tuvo la pretensión de dominarlo. El marxismo propuso una militancia para reconciliar al hombre con la naturaleza y a los hombres entre sí por medio de la superación de la alienación mediante un proceso histórico de liberación con varias fases. Igualmente, los militantes del anarquismo pretendieron la superación de la alienación por medio de la supresión del Estado. La praxis de ambos apuntaba a un hombre nuevo que habría de ser creado por él mismo a medida que trabajaba en la transformación del mundo.

d- Las críticas anti-coloniales de Jaureche

"Las zonceras son principios introducidos en nuestra formación intelectual desde la más tierna infancia -y en dosis para adultos- con la apariencia de axiomas, para impedirnos pensar las cosas del país por la simple aplicación del buen sentido...Las zonceras no se enseñan como una asignatura. Están dispersamente introducidas en todas y hay que ir las entresacando..."<sup>315</sup>

e- En Argentina, con la cantante y compositora Teresa Parodi en su obra musical: Nunca más

...La gente más sencilla, la que sabe amar  
y aún tiene coraje para no callar.  
Aprender la lección de la historia  
debe ser no perder la memoria.  
Nunca más.

¿Cuál es el vínculo en la protesta social?

La militancia supone dos referencias: el tú esencial y el yo fundamental, el acontecimiento que nos cuestiona y la conciencia que responde, es decir, la existencia de una historia en la que está comprometida nuestra biografía personal y un absoluto moral con el cual se confrontan nuestros actos en relación. Así mismo, el apego hacia la misión, no implica la indiferencia hacia otras relaciones, sino más bien un conflicto, quizás trágico entre el tú esencial y el yo fundamental y a la vez los "compañeros". La doctora Bonilla de alguna manera explica estas referencias, a través del juicio que hubiese condenado a Eneas por volverle la espalda a Dido, o a Dido romper su voto de castidad. Ambos ceden ante una valoración más compleja que abarca la capacidad para sostener compromisos y la capacidad para la sensibilidad en las relaciones, y reconoce el conflicto trágico que se manifiesta entre los personajes de Virgilio.

Considero una analogía, entre la militancia social y la misión de Eneas.

La militancia, es de alguna manera una forma de protesta, interpelada por el dolor, escandalizada por la necesidad, pregunta y reclama a quien causa sufrimiento, mira de frente al malvado y exige que deponga su actitud, pero

<sup>315</sup><http://www.mediafire.com/download/54129165rehh064/Arturo+Jaureche++Manual+de+zonceras+argentinas.pdf>

esta misma exposición del militante vuelve tragedia la ingenuidad, la inocencia y la pasividad, de pronto esa donación de la propia existencia, se vuelca a la existencia ajena, elige, renuncia, da razones...

Para la Doctora Bonilla, estas predisposiciones –hacia la justicia y hacia el cuidado- surgen de la experiencia de desigualdad y de unión incluida en la relación entre hijos y padres. Dado que todos han sido vulnerables a la opresión y al abandono, las dos historias acerca de la moralidad se repiten en la experiencia humana. Siendo otras de sus características (opuestos contrastes): responsabilidad- compromiso como obligación- sensibilidad. Al respecto “... la unión queda asociada con la desigualdad y el desarrollo, ligado a la separación...Comenzando por la posición de desigualdad y de unión del niño, se puede trazar la línea directa que conduce hacia la igualdad y mayor autoridad. Pero también se puede trazar la línea elaborada que sigue el desarrollo de la unión, retratando cambios en la naturaleza y la configuración de las relaciones y señalando el crecimiento de la capacidad para amar. Este marco de interpretación bi-dimensional aclara los problemas creados por la opresión y la separación. Pero el entretreído de las dos líneas de desarrollo revela una ambigüedad psicológica y una tensión ética, que quedan enfocadas de modo más nítido por los dos sentidos opuestos de la palabra “dependencia”.<sup>316</sup>

Entre compromiso- responsabilidad y obligación- sensibilidad; la dependencia, en lugar de significar un fracaso de la individuación, denota una decisión por parte del individuo para poner en práctica una visión del amor. Estas representaciones acerca del amor revelan sus dimensiones tanto cognitivas como afectivas y están fundadas en la habilidad para percibir a la gente en sus propios términos y para responder a su necesidad. El sí mismo de la militancia, implica, la dimensión social de la militancia “un nosotros militante”. Siendo de suma importancia, los aportes de Bonilla, en cuanto que estas dimensiones de la responsabilidad, “... corrigen un individualismo que ha estado centrado en un marco interpretativo único.

La militancia... implicaba para el ‘militante’ una conciencia de sacrificio en función del bien de social...Este sacrificio (económico, familiar, profesional, etc.) está justificado por un ideal social (clase, pueblo, humanidad, etc.).

De hecho, siempre la ‘militancia’ ha significado una dedicación de tiempo y energías que necesariamente son restadas de otras áreas de la propia vida, corresponde una satisfacción íntima. Esta insistencia en el sacrificio, la encontramos con frecuencia en materiales de formación sindical como es el caso de ATE, nos dice que: “...la militancia es sacrificio y honestidad...” ¿Qué tendrá el sacrificio que nadie lo quiere pero que, pero que no se puede vivir sin él si se quiere hacer algo serio?

Lo propio del ser militante es la acción, pero lo que da valor a la acción es el amor, y éste se prueba porque da la vida. El militante ideal posee unas características personales, para las cuales, por decirlo así, parece no

<sup>316</sup> Elcira B. Bonilla, NUEVO TRAZADO DEL DOMINIO MORAL: DOS IMÁGENES DEL SÍ MISMO EN RELACIÓN. Material entregado en el cursado del Posgrado a su cargo.

necesitar de los demás. Parece, pues en realidad, transmite también la fragilidad del amor y su vulnerabilidad ante la pérdida y la separación. De esta manera, las dos historias en su cambiante configuración crean una confusión fundamental; sin embargo, una de ellas tiende a perderse, a quedar enterrada en una región infernal: tomar sobre su hombro la carga, acepta el sacrificio inherente a su misión, gratuidad y generosidad: donación de todo lo suyo y, sobre todo, donación de sí mismo, combatividad y pasión por el ideal, mediante la lucha contra corriente por liberar el bien que está aprisionado por las estructuras, aunque para ello tenga que sufrir persecución y martirio.

¿Qué experiencias comparto en cuanto a los reclamos sociales?

1. Conocimiento de la realidad a transformar
2. Asimilación de un plan estratégico, supone el diseño de unos objetivos concretos, acordes con el ideal, a largo, medio y corto plazo, que sean compatibles con la capacidad de la organización. Ésta tiene que ver con los medios y, sobre todo, con los recursos humanos disponibles.
3. Inmersión en la actividad transformadora, individual y colectiva. Un militante que no contagia su ideal y que no consigue compañeros es un fracasado. Nunca se debe prescindir de compañeros, es más, hay acciones que no se deben emprender sin ellos. El militante, como toda persona, tiene una dimensión comunitaria que le es esencial y que debe cultivar tanto como la individual. Esta faceta se desarrolla en el interior de una organización militante.

¿Qué experiencias tengo en cuanto a los reclamos sociales?

Tomo como caso “Los reclamos de los Centros de Estudiantes” de los Institutos Superiores de Corrientes

Dispositivos: Fotos

**¿Cómo se construye esa conexión- ambigua- moral en el contexto del conflicto o reclamo social que aporte alguna legitimidad a procesos organizacionales decentes?**

Recordemos que una conexión ambigua- moral en el contexto del reclamo social tiene que ver con una decisión por parte del individuo para poner en práctica una visión del amor. Revelan sus dimensiones tanto cognitivas, morales como afectivas- contradictorias al fin- al están fundadas en la habilidad para percibir a la gente en sus propios términos y para responder a su necesidad.

Como reflectores en una intersección, estas transformaciones se cruzan para formar un brillante foco de iluminación, haciendo posible unir al sí mismo con el otro y al otro con el sí mismo. De una manera, nuevas imágenes del sí mismo en relación comunican una nueva comprensión de la moralidad y del amor, descripto a sí mismo como un escogido o escogida, obligado u obligado por su responsabilidad a cumplir su destino. Atrapado entre varias imágenes de sí mismo –como implicado y como inocente, como responsable y como sacudido por el hado-, en el dilema acerca de cómo pensar al individuo a la vez separado y vinculado con otros, en un tejido de relaciones humanas.

Testifican a ésta manera de relaciones humanas, el encuadre donde acontece el reclamo. Se recrea constantemente en cada caso en sus propios términos.

El conocimiento de la realidad debe ser triple, puesto que debe dirigirse a la persona que milita, a la organización que lucha y a la realidad social, tanto el entorno próximo como el global, especialmente en lo que se refiere al campo de actuación propio. Interesa especialmente conocer las posibilidades que ofrece la realidad para la acción transformadora: los medios que emplea, las fuerzas y debilidades del enemigo, los mitos y estratagemas que utiliza, los éxitos que consigue sistemáticamente.

Una sociedad decente- para Avishai Margalit- o una sociedad civilizada, es aquella cuyas instituciones no humillan a las personas sujetas a su autoridad, y cuyos ciudadanos no se humillan unos a otros. Lo que la filosofía política necesita urgentemente es una vía que nos permita vivir juntos sin humillaciones y con dignidad.<sup>317</sup>

El ideal de la sociedad justa es sublime, pero difícil de poner en práctica. En cambio, el de la sociedad decente se puede materializar incluso en la vida de nuestros hijos. En primer lugar, es preciso erradicar la crueldad. Inmediatamente después, hay que erradicar la humillación.

El cuerpo, el discurso y la memoria son el trípode dimensional donde podemos colocar la ética y la política en sus tareas y compromisos actuales. La moralidad de los actos que se despliegan por parte de los gobiernos actuales resulta terriblemente ofensiva, ya que subestima el potencial creador y participativo de los individuos dentro de las democracias modernas. Difícilmente podemos asumir que exista una aceptabilidad amplia de los elementos con que nuestros gobiernos afrontan la generación de respuestas a las inquietudes más básicas en materia del ejercicio de los derechos y el acceso a los bienes públicos. Es por ello, que la relación entre la ética y la política tiene ante sí la exigencia de no verse reducida a una mera preocupación de tipo materialista, sino que también debe esforzarse por abrir camino a las demandas de la sensibilidad y los sentimientos; de las relativas al uso del discurso racional y responsable que permita acrecentar los puentes del diálogo laico y cívico; así como, finalmente, defina las condiciones en las cuales podamos convivir sin la nostalgia o la melancolía que sigan asociadas con cualquier tipo de injusticia o desigualdad.

---

<sup>317</sup> MARGALIT, Avishai. 1997: La sociedad decente. Buenos Aires: Paidós, 222 pp.— 2002: Ética del recuerdo. Barcelona: Herder